



boda para unos meses después."

Jorge era bien simpático. Y muy educado. Tal vez un poco brusco. Pero así le gustaba... El sábado estaban invitados a la fiesta de Cristi Fernández. Probablemente me pondré el traje rojo, y los zapatos de tacón mediano, porque si no no se puede bailar...

"Pero luego había venido "aquello". María nunca se explicaría cómo pudo suceder. Había sido tan sencillo, tan maravilloso, tan divino! Eran como las seis de la mañana. Se acababa de lavar en el pilón del jardín. Se acordaba que se había recostado un poco junto a un árbol, hablando silencios con el agua, pacificándose con la mañana. Aquel cielo... Y, de pronto... No. Nunca sabría contar lo que pasó. Pero ella dijo "sí", dijo "fiat", y Dios había bajado a su seno. Cómo iba a comprender! Pero sentía hervir de amor su ser. El mundo había dado una vuelta ante sus ojos. Su vida empezó a ser un perpetuo, un sublime diálogo de eternidad, en el que las palabras nunca llegaban a brotar. Todo lo más, una lágrima suave, cálida, que rasgaba de humildad su rostro: "Ecce ancilla Domini".

Cuando se inclinara sobre su hombre, y se lo dijera, bajito, y ella contestaría, "sí, yo también", el cielo más claro, y las nubes huirían espantadas como pajarillos, amor, amor... sentirse sin sentirse...

- Ana, todavía no te acostaste?
- En seguida, mamá. Ya estoy terminando.
- No te olvides de colgar el traje.
- No, mamá.

"Luego vino lo de Isabel. Pero Señor, cómo era posible? Sin embargo, para ser sinceros, a María no le extrañó. Era natural.

Isabel vivía en una finca del valle de al lado. Había que

darse prisa, pues de un momento a otro podía llegar la aurora.

Aquellos momento, aquella mirada... Qué luz tan suave, tan dulcemente primaveral en los ojos, en los labios de María!

Bendita Tú...

Y mi alma engrande al Señor, mi Dios.

Al pedacillo de carne que llevo aquí, y al viento que silba en las laderas.

Al calor que ciñe las selvas salvajes, y al rocío que llora sobre el amanecer.

Al perro que ladra lejano en la noche, y al niño triste porque le han suspendido en matemáticas.

Y mi espíritu canta de gozo en mi Dios.

Mi alma ríe, como ríen los niños.

Mi alma perfuma, como un pinar crujiente.

Porque puso los ojos en la pequeñez de su esclava.

"Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres!

Son palomas tus ojos vistos a través de tu velo.

Son tus cabellos rebañito de cabras que ondulantes van por los montes.

Son tus dientes cual rebaño de ovejas de esquila que suben del lavadero.

Cintillo de grana son tus labios y tu hablar es suave.

Son tus mejillas mitades de grana..." (Cantar de los Cantares)

-----

Ana Mari levanta los ojos de su cuaderno de composiciones. También ella algún día dirá que sí, con sus cabellos de sauce llorón y sus dientes como gorriones blancos asomados a la vida. El amor es algo tan maravilloso. Luz, nubes, cielo, Jorge, mis zapatos de luna, danza, azul, riachuelo de estrellas...

- Mamá.

- Todavía estás despierta?

- Sí mamá...

Oye, mamá. Por qué Dios no vuelve a nacer?

" I S R A E L "